

A mi tía Doña Rosa Núñez Colomer, cuyos nacimientos ilustraron la Navidad brigantina, desde sus iglesias, durante cuatro décadas.

PRESENTACIÓN DEL BELÉN EN EL EDIFICIO ARCHIVO EN LA NAVIDAD DE 2001

Por José Raimundo Núñez Varela y Lendoiro, Cronista Oficial de la ciudad de Betanzos

Entre los más gratos recuerdos de mi feliz infancia, quedaron muy marcados los correspondientes a esta época del año, La Nochebuena, La Navidad, el Fin de Año y la festividad de Los Reyes Magos, con sus enlaces diarios de alegría y bullicio, a la espera de los regalos venidos de Oriente, con el movimiento de las figuras del Nacimiento hasta llegar al portal, en la apoteosis Bíblica de la venida del Salvador y su adoración por los Magos, pastores y personas de bien.

El nacimiento más hermoso de nuestra familia lo confeccionaba la tía Rosita Núñez en su casa de la Puerta de la Villa, con el gusto, delicadeza y experiencia que su autodisciplina le imponía para instalarlo, todos los años, en las iglesias de Santiago y Santo Domingo, con figuras confeccionadas de tejidos y elementos manufacturados de indudable imaginación y belleza; unos increíbles belenes todavía recordados con nostalgia por Maruja Sabín, que la tiene ayudado, Dolores García Teijo, entre otros muchos brigantinos. Mucho más humilde, aunque sumamente entrañable para los niños de la familia, era el nacimiento de nuestra casa en Sanchez Bregua nº 3, donde se habilitaba un cuarto de servicio a este fin, con su buena puerta para resguardarlo de cualquier accidente doméstico, sino para dotarlo del misterio que encierra todo aquello protegido y cuya apertura causa admiración, ante el sorpresivo mural, las luces y las composiciones propias del arte belenístico.

Desconocemos lo que habrá pasado con las extraordinarias figuras regaladas por D^a Rita Ramos a la Comunidad Franciscana de Betanzos; como también el destino del magnífico belén de la casa Vázquez Dans, cuya invitación para visitarlo era todo un privilegio y causaba envidia general entre los niños de entonces; lo tenía todo y mucho más, electricidad, aguas en movimiento, pescadores, molinos, en fin una fantástica organización y armonía de conjunto, provisto de las mil y una imaginerías, realizadas con cariño y esmero. Todo esto sin olvidar la visita familiar al nacimiento del "Refugio", otra curiosidad animada por la siempre buena acogida de las monjas, en cuyas manos se dejaban obsequios y limosnas para el centro de acogida, y costumbre muy extendida por entonces en nuestra ciudad entre las casas que mantenían

estrecha relación con las administradoras de la obra de los hermanos García Naveira.

Jamás olvidaremos el extraordinario “Certamen de Belenes” que se organizaba desde el Hogar Juvenil, en cuya sede del Picardel la Organización Juvenil Española disponía el suyo para disfrute de sus afiliados, familiares y amigos, y en cuya instalación intervine en mis años juveniles.

De aquellas empresas tan familiares, orgánicas en el caso eclesiástico, a la actualidad, existe un antes y un después que traspasa los pórticos de Santo Domingo, en la persona de Don Manuel López Castro, con horizontes que atraviesan la piel de toro, para adentrarse en Puente Tocinos, pedanía murciana de la que es natural el insigne artista Jesús Griñán Nicolás, a quien tanto debe este nacimiento y hacia quien dirigimos nuestra admirada atención.

Aire, tierra, fuego y agua, son los tres elementos básicos que utilizan los artesanos de la Región de Murcia para elaborar las pequeñas esculturas que forman parte de la iconografía del belén. Tradición esta que se mantiene en aquella comunidad desde que el genial escultor Francisco Salzillo, hiciese para el marqués de Riquelme el artístico y valiosísimo belén que lleva el nombre del maestro murciano y se conserva en su Museo, en estos momentos expuesto en Bruselas.

Tras este famoso escultor, muchos de sus discípulos han seguido sus pasos, no sólo en la realización de figuras de tamaño natural, sino en las esculturas destinadas a formar parte del belén, por encargo de gentes adineradas, con destino a iglesias y conventos, hasta que el pueblo hizo suya la tradición de montar su propio belén dentro de su hogar, naciendo de esta manera los artesanos del belén, oficio tradicional que viene desarrollándose en la huerta murciana desde hace varios siglos, y ha sido fecundada por grandes artesanos como Jesús Griñán Nicolás. Este gran hombre, ha hecho florecer con tesón su pequeña empresa poniendo a muy alto nivel dentro y fuera de las fronteras nacionales el nombre de Murcia y de la artesanía del belén a través de ferias, exposiciones y certámenes, ha conseguido con sus figuras no solo abrir mercados sino elevar la consideración que este tradicional oficio se merece.

Son numerosas las obras y belenes completos que han salido de las manos del maestro artesano Jesús Griñán y que están distribuidas por todos los rincones de nuestro planeta; de todo el mundo han solicitado obras a su taller, por lo que sería muy somero la confección de una relación detallada, de ahí que destaquemos las que se encuentran en manos de instituciones y de personajes ilustres.

En el año 1979, el entonces ministro de Cultura Ricardo de la Cierva, enterado de que había lanzado al mercado un nacimiento de colección, de 35 centímetros de serie limitada, se interesó

pur uno de ellos y fue el primer encargo importante que saldría de su taller.

Durante el año 1986, en momentos libres de su trabajo habitual, inició la realización de un belén completo de 120 piezas de 35 centímetros, con la intención de presentarlo en diversas localidades murcianas, itinerario que no podría cumplir ante la insistente propuesta de unos vecinos de El Escorial para su adquisición, y es así como desde la Navidad de dicho año se enorgullece la parroquia de San Lorenzo de contar con aquel bello ejemplar de estilo hebreo, al que no faltan algunas piezas de influencia barroca.

En el mismo año antecedente, un nutrido grupo de murcianos se desplazó a Roma en visita a Su Santidad, una ocasión especial que merecía asimismo especial ofrenda, y no habría de ser otra que un nacimiento barroco de 40 centímetros, recibido con gran ilusión por el Papa, hasta el punto de destinarlo para sus aposentos.

Al año siguiente, un sacerdote natural de Molina de Segura residente en Miami, quedó tan impresionado de la obra de Griñán, en aquellos momentos empeñado en un caprichoso belén de 90 centímetros que no paró hasta conseguir el conjunto para su parroquia "Prince of Peace Catholic Church".

En 1989, durante una de las visitas profesionales de la cantante de ópera Montserrat Caballé, para actuar en el Teatro Romeá, el ayuntamiento de Murcia quiso obsequiarla con algo muy característico de La Región, y nada más especial que un nacimiento realizado con barro de aquellas tierras, la deferencia de la artista catalana le valió la elección de un nacimiento de 40 centímetros barroco con influencias hebreas.

Durante el año 1991, salieron de sus talleres dos belenes de 40 centímetros con destino a sendos conventos de monjas misioneras, uno para Brasil y otro para el Zaire, con el consabido júbilo a la hora de su recepción, por la extrañeza de tan grandes dimensiones, la categoría de las piezas y por las características generales de la obra, muy rara en tierras tan lejanas.

Durante la ofrenda efectuada por el Gremio Regional de Artesanías Varias a la Virgen de Covadonga, en Octubre del año 1992, Jesús Griñán depositó a los pies de la Santina un nacimiento de colección de 35 centímetros de estilo hebreo, que se expone perennemente en Covadonga. Este mismo año, la Comunidad Autónoma de Murcia le hizo el encargo de un belén completo de 21 centímetros, como regalo de Murcia a la sede de la Comunidad Económica Europea en Bruselas, con el fin de ser montado y expuesto todos los años en una de las plazas de dicha ciudad, y país que cuenta con otro ejemplar de 40 centímetros, también regalado por la

Comunidad Murciana a la Catedral de Bruselas en el año 1996.

Uno de los momentos más culminantes de la trayectoria artística de Griñán, tiene lugar en el año 1995, al ser elegido por la entonces presidenta de la Comunidad Autónoma de Murcia, Doña María Antonia Martínez, para llevar un belén casi completo de 90 centímetros de estilo hebreo, para ser expuesto durante la Navidad en los jardines de la embajada de Espata en Tokyo, y que instaló él mismo, formando parte de una comisión de murcianos que le acompañaron para contribuir al montaje. En la misma facturación también iba un nacimiento de 40 centímetros hebreo con influencias barrocas, que fue instalado en el Consulado de España en Osaka, el que tras diversas vicisitudes acabaría en el Parque Temático de España en Japón, por gestiones del cónsul honorario de España en Osaka, a su vez presidente del centro comercial Kintecho, establecimiento donde se había expuesto inicialmente.

Ya entrado en el año 1996, hay que destacar la gran promoción que el presidente de la Comunidad Autónoma de Murcia, Don Ramón Luis Valcárcel Siso, por cierto hijo de nuestro buen amigo Don Carlos Valcárcel ilustre Cronista Oficial de Murcia, estuvo realizando por América, eligiendo como presente protocolario en las sucesivas recepciones por el Nuevo Continente, la artesanía más peculiar de la Región de Murcia, varios nacimientos de colección del taller de Jesús Griñán. Uno de estos nacimientos de 45 centímetros, se quedó en la Catedral de San Patricio, donde permanece expuesto durante todo el año, el agradecimiento del cardenal primado John Cardinal O'Connors, no puede ser más adaptado al momento, dijo al presidente de la Región de Murcia "En la Catedral de Nueva York, a partir de ahora, va a ser siempre Navidad".

Durante este año de 1996, le llovieron encargos de nacimientos completos de colección desde los Estados Unidos, como el remitido al obispo de la ciudad de Denver, y otros con destino a familias particulares de Missouri, Michigan e Idaho. Este mismo año, le fue adquirido un nacimiento de 40 centímetros, de estilo barroco, por Don Salustino Pizarro Flores, gobernador de España de la Orden Patriarcal de la Santa Cruz de Jerusalén, quien lo conserva y expone permanentemente en su residencia particular en Sant Quirze del Vallés.

En el año 1997, en el obrador de Belenes-Murcia se estaba preparando el lanzamiento de una nueva colección de nacimientos de serie numerada, para ser vendidos a coleccionistas y particulares. El número uno de la colección que salió para antes de Navidad, lo tenemos en nuestra presencia y me honro en presentarlo, y fue adquirido por Don Manuel López Castro, quien generosamente lo mantiene instalado en este Salón de Exposiciones del Edificio Archivo del Reino de Galicia, de la ciudad de Betanzos.

Es de justicia señalar que el prestigio alcanzado por el maestro Griñán, no se debe únicamente a los encargos de belenes para instituciones y personas fanosas, gran parte de su renombre proviene así mismo de las numerosas exposiciones que ha montado dentro y fuera de su tierra, con la intención de dar a conocer esta artesanía tan singular, y cuyo esfuerzo le ha valido el reconocimiento y admiración general.

Para quienes no están introducidos en las corrientes artísticas del mundo belenístico, diremos que en la Región de Murcia existen dos vertientes, la que practica fundamentalmente la expresión hebrea, cuyo principal exponente es Jesús Griñán Nicolás, y la orientación barroca representada por Manuel Nicolás Almansa, ambas de gran renombre y con espacios geográficos concretos dentro de la citada Comunidad Autónoma. No es casual la existencia en nuestra ciudad de piezas de ambas corrientes, como bien se puede apreciar en las magníficas obras que Griñán realizó para este nacimiento, si bien en el de mi casa la mayor parte de sus piezas son obra de Nicolás Almansa, otro gran artista que me honra con su amistad, y ambos muy cercanos a la persona de Don José Antonio Melgares Guerrero, cronista de la ciudad de Caravaca de la Cruz y alto funcionario de la Consejería de Cultura de Murcia, quien nos ha visitado este pasado verano, y a quien debe el que esto escribe su introducción en aquella Región acogedora y generosa, hasta el punto de considerarla su segunda patria chica.

En el nacimiento que contemplamos, se conjuga el ingenio del maestro con la iniciativa imaginera del promotor, de manera que buena parte de las piezas se idearon por Don Manuel y su planteamiento fue acogido por Griñán, en cuya maestría fluyen al unísono la creatividad y la receptividad, como virtudes a esgrimir por quien tiene que vivir de su arte. Esta actividad le supuso a Don Manuel numerosos sacrificios y no menos alegrías, grandes dispendios, viajes y estancias, para acudir al taller del maestro y observar “in situ” como se movía aquel que otro brazo, con no pocos estudios sobre articulación de figuras, siempre bajo la atenta observancia del magistral y generoso Griñán, con el fin de conseguir la mayor expresividad posible, y cuyos resultados de naturalidad están a la vista. Hoy en día, podemos afirmar sin rubor, que el nombre de Betanzos es también conocido merced a este nacimiento.

Si a todo lo anteriormente expuesto, se añade la magnífica escenificación, distribución, efectos especiales y la banda sonora que ilustra la representación, puede calificarse este belén como un monumento en potencia, mantenido por un sacerdote que hizo suya la estrella que lo guía.

Y en Betanzos, también será siempre Navidad.

Viernes, 21 de diciembre de 2001